

Ressenyes

NAVAS, M.; PUMARES, P.; SÁNCHEZ, J.; GARCÍA, M.C.; ROJAS, A.J.; CUADRADO, I.; ASENSIO, M.; FERNÁNDEZ, J.S.

Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería

Granada: Junta de Andalucía. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación, 2004

El carácter estructural de la inmigración española tiene su traducción práctica en el contacto continuo y directo de grupos de individuos que tienen culturas diferentes. Este hecho sitúa el proceso de aculturación en elemento central de análisis para conocer las consecuencias que trae consigo la inmigración, y para desarrollar los fundamentos que aseguren el consenso y la convivencia entre los grupos implicados. Sin embargo, no existía en España una obra colectiva que tratara esta cuestión central de modo sistemático y unitario y lo hiciera, además, desde una orientación psicosocial. Este libro se sitúa teórica y analíticamente en esta perspectiva. Pretende profundizar, a través de un

nuevo modelo teórico y su puesta a prueba, en el conocimiento de las relaciones intergrupales y del proceso de aculturación que se está produciendo en el peculiar contexto de inmigración almeriense, con el propósito final de elaborar medidas y propuestas de acción plurales que faciliten el proceso «integrador».

Comencemos por los elementos que sintetizan, lo que probablemente sea la aportación más ambiciosa de todo el libro, el *modelo ampliado de aculturación relativa* (MAAR). En este sentido, tomando como base la evidencia empírica de diferentes investigaciones¹ y las aportaciones más relevantes de los modelos psicosociales y transculturales desarrollados prin-

1. Señala el texto que las aportaciones más interesantes sobre este tema en nuestro país proceden, sobre todo, de las investigaciones realizadas en el País Vasco y otras comunidades autónomas bilingües (p.e., Azurmendi y Bourhis 1998; Azurmendi, Bourhis, Ros y García 1998; Basabe, Páez, Zlobina y de Luca 2003; Campos, Zlobina, Basabe y de Luca 2003; Páez y González 1996), así como en Andalucía (p.e., Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa 1996; Martínez, García y Maya 1999, 2001, 2002; Navas, Rueda y Gómez-Berrocal 1997; Navas y Gómez-Berrocal 2001).

principalmente en Canadá y Europa,² el nuevo modelo articula cinco dimensiones fundamentales en el estudio y comprensión del proceso de aculturación. En concreto, considera conjuntamente la perspectiva de la población autóctona e inmigrante, diferencia a ésta en distintos colectivos, y conjuga diversas variables sociodemográficas y psicosociales en relación con las opciones de aculturación, algunas de las cuales ya fueron sugeridas por Piontkowki y Florack (1995) y Bourhis y cols. (1997) y otras se incorporan como novedad. No obstante, las aportaciones originales se vertebran en torno a la distinción entre el plano real e ideal (estrategias y actitudes de aculturación) y la consideración de distintos ámbitos de la realidad sociocultural. La cuestión de los ámbitos ha sido abordada, entre otros, por Leunda (1996), Schnapper (1988), Horenczyk (1996), Bourhis y cols. (1997), y por Berry y Sam (1997), al distinguir entre esferas de actuación públicas y privadas. Sin embargo, a diferencia de estos modelos, el MAAR contempla explícitamente siete ámbitos de aculturación y elabora instrumentos específicos para su medición.

A partir de las concepciones anteriormente señaladas, el MAAR postula que el proceso de adaptación es complejo y *relativo*, dado que no existirá una única estrategia y actitud de aculturación sino múltiples formas, cuya diversidad dependerá, especialmente, del ámbito sociocultural concreto en donde se produzcan las interacciones de los grupos implicados. Por otra parte, no siempre coincidirán las opciones deseadas (plano ideal) con las adoptadas (plano real). En este escenario, la confluencia de las elecciones de los colectivos en contacto puede llevar, siguiendo el planteamiento de

Bourhis, a una relación intergrupual consensuada, problemática o conflictiva, lo que abre una perspectiva de carácter más aplicado para la actuación ciudadana y la intervención institucional.

Con el marco teórico renovado y adaptado al contexto español, el equipo de trabajo se adentra en la investigación empírica realizada durante un periodo de tres años en el peculiar contexto almeriense. El objetivo fundamental es «conocer las actitudes y estrategias de aculturación preferidas y finalmente puestas en práctica por los inmigrantes africanos (magrebíes y subsaharianos) que han llegado a la zona en los últimos años, así como aquellas percibidas y preferidas por la población de acogida para estos grupos de inmigrantes y, por otra parte, comprobar la posible influencia de una serie de variables psicosociales y sociodemográficas, sobre las opciones de aculturación». Para ello, se combinan diferentes enfoques metodológicos y sus respectivas prácticas y técnicas. En esta dirección, uno de los méritos de los autores del texto es el diseño y adaptación de instrumentos de medida en la investigación mediante encuestas; el otro es la elaboración de guiones originales tanto para los grupos de discusión como para las entrevistas en profundidad (historias de migración).

Las conclusiones más relevantes sobre los resultados obtenidos sostienen las previsiones del MAAR. En los ámbitos más periféricos de la cultura (p.e., trabajo, economía, política) los grupos implicados optan, con mínimas diferencias, por la adaptación asimilacionista. Sin embargo, a medida que se asciende hacia ámbitos más centrales o del núcleo duro de la cultura (p.e., relaciones familiares, creencias y costumbres religiosas, principios y valores) se plantean divergencias claras: los

2. En el caso de Canadá se destaca el modelo de aculturación de Berry y colaboradores (1989), Berry (1990) y el modelo interactivo de aculturación de Bourhis y colaboradores (1997). De los desarrollados en países europeos se mencionan los trabajos de Piontkowski y cols. (1995, 2000 y 2002).

colectivos de inmigrantes desean separarse y la población autóctona prefiere que se asimilen. La única excepción a este patrón de resultados se produce en el ámbito de las relaciones sociales, donde la diferencia entre planos adquiere protagonismo: ambas poblaciones en contacto desean la integración pero las estrategias puestas en práctica (o percibidas) son de separación. De esta forma, las situaciones consensuadas se establecen en los ámbitos periféricos de la cultura, las conflictivas en los centrales y las problemáticas en el ámbito de las relaciones sociales.

Por otra parte, las variables psicosociales tratadas (prejuicio, sesgo endogrupal, opinión sobre la sociedad autóctona, identificación con el endogrupo, etc.) afectan al proceso de aculturación. Concretamente, el análisis discriminante muestra que el prejuicio hacia el exogrupo es la variable más relevante. Esta conclusión aparentemente «clasicista» esconde planteamientos originales y, a veces, rupturistas. Así, los estudios previos sobre el prejuicio y las actitudes de aculturación no incorporaron la actitud de exclusión, sin embargo esta investigación pone de manifiesto que no sólo los niveles bajos de prejuicio están relacionados con la actitud de integración, sino que el alto nivel de prejuicio de la población autóctona se relaciona con el deseo de «excluir» a la inmigrante. Especial interés tiene el haber hecho extensivo el análisis a los colectivos de magrebíes y subsaharianos, comprobando que el prejuicio que éstos mantienen hacia la población de acogida condiciona sus propias estrategias y actitudes de aculturación. Finalmente, la orientación bidireccional del prejuicio hacia el exogrupo ha permitido mostrar la existencia de percepciones cruzadas. Mientras que las opiniones de los españoles indican mayor percepción de distancia y mayores niveles de prejuicio hacia los magrebíes que hacia los subsaharianos, comentan por ejemplo los autores, son éstos últimos los

que se sienten más discriminados por, y distantes de, los autóctonos, y los que manifiestan más prejuicio (en comparación con los magrebíes) hacia ellos.

Consecuente con el análisis realizado y el fin último marcado, el texto se cierra con propuestas concretas que facilitan un proceso «integrador». Algunas de ellas tienen que ver con las condiciones del contexto social necesarias para que éste pueda producirse: una situación de regularidad, condiciones materiales aceptables, recomposición del núcleo familiar, unos medios de comunicación social con información ajustada a la realidad, y la apuesta por la integración frente a la marginación que impida la exclusión. Otras están orientadas a disminuir el prejuicio o cambiar los estereotipos: la perspectiva de la «hipótesis de contacto» planteada por Allport (1954), la desconfirmación de estereotipos, y las intervenciones basadas en el proceso de categorización.

Este texto es el resultado de vincular la reflexión teórica y el análisis empírico más allá de los límites de un trabajo puntual. Se inscribe dentro de una red temática desarrollada en el tiempo acerca de las relaciones interétnicas y el proceso de aculturación. En este escenario, las contribuciones que se han presentado vienen a superar las concepciones parciales y no exentas de ciertos reduccionismos que la literatura previa, incluida la de los propios autores, han mantenido sobre el proceso de aculturación. Pero aún así, esta obra es la expresión de combinar el trabajo multidisciplinar del equipo de investigación, el apoyo decidido del Ministerio de Ciencia y Tecnología y las instituciones andaluzas, y la colaboración indispensable de las organizaciones ciudadanas.

Isabel Fernández Prados
Universidad de Almería
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación
iprados@ual.es

JOUVE, Bernard; BOOTH, Philip (dirs.)

Démocraties métropolitaines

Québec: Presses de l'Université du Québec, 2004, 335 p.

Amb una perspectiva pluridisciplinar, aquest llibre col·lectiu aprofundeix en la dimensió democràtica de la gestió metropolitana. A part de la introducció i la conclusió, escrites pel politòleg francès Bernard Jouve, l'obra conté dotze capítols signats per sociòlegs, politòlegs, geògrafs i economistes. A més a més, els exemples triats provenen de tres països: el Canadà, França i el Regne Unit.

Els autors parteixen de la hipòtesi que actualment existeixen dos processos simultanis que afecten l'elaboració de les polítiques urbanes i la concepció de la democràcia. D'una banda, la reestructuració de les relacions entre els diferents àmbits territorials que situa les ciutats com a espais de regulació social i econòmica. En altres paraules, el paper de les ciutats a l'interior dels estats i a escala internacional esdevé reforçat. De l'altra, la redefinició del model de *gouvernance* (governança), o les relacions entre l'Estat, els actors del sector privat i els actors de la societat civil. A continuació desenvoluparem les característiques principals d'aquests dos fenòmens.

Els autors es pregunten si la globalització afecta l'elaboració de les polítiques urbanes. Com a resposta afirmativa, trobem diversos casos de «l'adaptació» de les ciutats a la nova fase del capitalisme. En primer lloc, les iniciatives impulsades pels actors locals, sense implicar-hi canvis institucionals. Per exemple, el capítol consagrat a les *corporations de développement économique communautaire* de Montreal, signat per J.-M. Fontan, J.-L. Klein i B. Lévesque. Aquests centres de desenvolupament econòmic comunitari van néixer i ràpidament es van estendre als anys vuitanta als districtes de la ciutat amb l'objectiu de crear ocupació en cooperació amb el teixit

associatiu. En segon lloc, els autors analitzen els casos Londres (P. Newman i A. Thornley), Toronto (J.-A. Boudreau) i Montreal (A. Lattendresse). En tots s'han produït reformes que han transformat llur estructura institucional en nom de la competitivitat econòmica, independentment de l'orientació política dels governs promotors del canvi (el govern central i els governs provincials, respectivament). Així, aquests exemples semblen demostrar que la governança urbana és imposada pels dictats del capitalisme (competitivitat, desenvolupament econòmic) i que alhora és dirigida pels governs d'àmbit superior (l'Estat o els governs subnacionals). Davant d'aquest fet, ens podem preguntar on resideix la suposada capacitat de regulació social i econòmica de les ciutats, qüestionant la validesa de la hipòtesi de partida.

Troblem la resposta en el segon procés de canvi analitzat en el llibre: les transformacions de la natura de l'Estat. La fi de l'estat del benestar comporta, entre altres efectes, la pèrdua del monopoli estatal d'integració i coordinació de les institucions i dels actors. Per B. Jouve, aquesta *crise du politique* modifica el procés d'elaboració de les polítiques públiques, i afavoreix la participació dels actors del sector privat i de la societat civil. La pluralització del sistema polític adopta formes diverses: partenariat, concertació, deliberació. Diferents factors n'influencien el grau d'obertura: la cultura política, l'estructura institucional, la conjuntura política i socioeconòmica, el sistema d'actors.

En el llibre trobem diversos exemples, centrats en l'espai urbà, que confirmen l'existència de diferents fórmules de cooperació entre els actors. Al Regne Unit, mitjançant els partenariats públics/privats, mecanisme impulsat i coordinat

pel govern central, segons G. Dabinett i P. Booth. En el cas francès, podem extreure dues lliçons de les experiències de concertació amb les associacions de barri. Primer, les tensions existents entre els municipis i les associacions per tal de monopolitzar el control i la legitimitat del procés, com expliquen P. Warin i D. Chabanet. Segon, un grau d'obertura a la ciutadania molt limitat a causa del caràcter consultiu i fortament tècnic del procés (J.-Y. Toussaint, S. Vareilles, M. Zepf i M. Zimmermann). En el cas de Montreal, tal com explica A. Latendresse, ha estat la nova reforma municipal que ha modificat el model de governança existent. Així, l'actual estructura municipal (una ciutat creada a partir de la fusió de 28 municipis i descentralitzada en districtes) ha permès introduir diverses experiències de concertació, més o menys innovadores segons els casos. Aquesta relativa innovació contrasta amb el cas dels districtes francesos, que foren creats l'any 1982 en les tres grans ciutats a imatge de l'estructura municipal tradicional. Segons M. Houk, els *arrondissements* francesos pateixen un fort procés d'institucionalització des dels darrers deu anys i les experiències de democràcia participativa són excepcionals. L'anàlisi de Toronto de J.-A. Boudreau ens mostra com la cultura política participativa no és immutable. En efecte, en aquesta ciutat, afectada també per una fusió municipal l'any 1998, s'ha produït en els darrers 30 anys el pas d'un règim reformista a un règim neoliberal.

En definitiva, aquests exemples evidencien l'existència d'una varietat de formes de relacions entre els actors en el marc de les polítiques urbanes. Alhora, però, els autors són escèptics davant les expe-

riències analitzades i qüestionen la suposada obertura del sistema polític. Tal com afirma B. Jouve, els mecanismes de participació creen una falsa il·lusió ja que en lloc d'ampliar les opcions de participació de la ciutadania contribueixen a la reproducció social i econòmica. Contràriament a aquesta visió, una lectura més optimista dels canvis actuals ho interpretaria com una oportunitat d'obertura del sistema a la ciutadania i d'enfortiment de la democràcia.

Finalment, com a balanç de la lectura, pensem que el llibre combina perfectament la teoria amb els exemples pràctics, que són, en la majoria dels casos, força pertinents. Tanmateix, l'obra ens ha decebut en un punt, precisament en les expectatives generades pel seu títol, *démocraties métropolitaines*. En efecte, la dimensió metropolitana és absent: d'entre tots els temes tractats en aquest llibre, hi ha una supremacia d'estudis de cas basats en els àmbits local i infralocal. Hem de deduir, doncs, que una democràcia participativa a escala metropolitana no és possible? Pocs capítols tracten aquesta qüestió, i els resultats que se'n desprenen tendeixen efectivament cap a una visió escèptica. Tal com afirma P. Hamel, en la majoria dels casos la democràcia representativa és inexistent en l'àmbit metropolità, i en cas que hi hagi formes de representació, aquestes són clàssiques. En conseqüència, la lectura d'aquest llibre ens inclina a concloure que la creació d'una identitat i d'una ciutadania metropolitanes és encara una utopia.

Mariona Tomàs

INRS-Urbanisation, Culture
et Société. Canadà

mariona_tomas@inrs-ucs.quebec.ca

UÑA JUÁREZ, Octavio; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo (dirs.)

Diccionario de sociología

Madrid: ESIC-Universidad Rey Juan Carlos, 2004, 1.657 p.

Cada vez es mayor el número de especialistas y profesionales de diversas materias, tanto limítrofes con la sociología (por ejemplo: la psicología social, la antropología cultural, la historia o la geografía); como cercanas a ella (como el urbanismo, el derecho, la economía o la geografía), que mantienen un alto interés por iniciarse, comprender y aplicar los principios de la sociología general así como de las sociologías aplicadas a sus cursos, análisis y planificaciones; y que suelen también entusiasmarse con las modernas técnicas de investigación social. Y ello a pesar de que periódicamente —o permanentemente, según se mire—, los sociólogos hablamos de «crisis» de la sociología; o del «funcionalismo», «marxismo», etc.

Por ello, es siempre de agradecer a la comunidad sociológica, y respecto de este libro en concreto al equipo interdisciplinar que lo ha realizado, que aparezca un nuevo diccionario de términos, cuyo contenido alcanza a todas las ciencias sociales y también en parte a las ciencias humanas, debido a su amplitud, casi exhaustividad.

Sin duda, la actualidad científica de la sociología se mantiene al día tanto por la labor de los profesores e investigadores, como de los profesionales, que en todos los casos la diseñan con sus encuestas, entrevistas y sondeos múltiples y cruzadas radiografías del estado de la sociedad, e incluso del mundo; y cuando los datos sobre opiniones, actitudes, valores y creencias se han convertido en nuevas dimensiones del conocimiento social y político.

La necesidad —imprescindible— de consultar términos sociológicos diversos, desde estratificación y clase social, hasta representaciones y conciencia colectiva, por ejemplo, por indicar alguno de los

más universales, se justifica por la complejidad real de nuestras sociedades, que exige una mirada reflexiva acerca de los vínculos entre los hombres individualmente, los grupos, las instituciones y la sociedad; y en especial acerca de los rasgos de las culturas que sustentan estas sociedades (tradicionales, modernas, de masas), las nuevas formas de sociabilidad y agrupación (audiencias, públicos), y las maneras de relacionarse (individualismo, privacidad).

Si se tiene en cuenta el voluminoso número de términos incluidos en el diccionario, su cuidada y revisada conceptualización, y la sucinta pero básica bibliografía que los acompaña; y se cruza con la variedad de autores, de escuelas teóricas y dimensiones de la sociedad expuestos y analizados, se encuentra un verdadero monumento expositivo bien organizado, y dentro del cual encontramos autores tanto clásicos como contemporáneos, rellenándose página a página el mapa del saber sociológico, e incluyendo directa e indirectamente numerosos conceptos acerca de las sociologías especializadas: del conocimiento, de la ciencia, de la cultura, de la comunicación, urbana y rural, de la política, del derecho, modo, publicidad, etc.

Revaloriza este interés el hecho de que una parte importante de los artículos ha sido redactada por las nuevas generaciones de sociólogos, siempre articulados por los sociólogos más académicos, incluyendo los temas dedicados a la investigación social.

Las tradiciones nacionales en las que se fundamenta la moderna sociología, como la alemana, la francesa, la británica y la norteamericana, dejan paso posteriormente a la variedad (pluralismo) y riqueza (profundidad) de las nuevas teo-

rías surgidas y desarrolladas posteriormente, incluyéndose la sociología cultural, la analítica, la histórica, el interaccionismo simbólico, la teoría crítica de la sociedad, el psicoanálisis social, la fenomenología, la etnometodología, la teoría de la decisión racional, etc., con el resultado de un contenido pleno de ideas novedosas dentro de este diccionario, donde —repito— cada concepto se explora y explica, con las lógicas limitaciones impuestas por el carácter generalista de la publicación.

La estructura alfabética adoptada ofrece una representación útil para el usuario, coherente y sistemática, sobre las unidades conceptuales de la vida del hombre en agrupación y colectividad, así como sobre las formas simbólicas de la sociedad (lenguaje, ritos, mitos); e incluyendo los diferentes modelos elaborados por los teóricos de la sociedad, la cultura y la personalidad (puesto que los límites entre la sociología, la psicología social y la antropología son a menudo imprecisos). Sobre todo facilita la consulta de los términos acerca de las diversas metodologías que el desarrollo de la sociología empírica ha propiciado en sus dos principales dimen-

siones analíticas: la cuantitativa y la cualitativa, así como las formas de integración necesarias para su aplicación al conocimiento de la estructura social en sus diferentes niveles y dimensiones: población, ecología, movilidad, urbanización, economía, cultura, comunicación, migración, etc.

Entre las novedades terminológicas, que hay muchas y en esto destaca sobre otros diccionarios publicados (aunque también de alta calidad), destaca la recuperación de Fermín Caballero, sociólogo español de mediados del siglo XIX, cuya labor se realizó en los campos de la sociología rural y de la sociología política; y que, aunque poco conocido (como muchos otros que tendremos que recuperar poco a poco), tiene un marcado interés histórico-cultural para la sociología española, ya que ha sido revalorizado gracias a la labor de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología y del Ayuntamiento de Barajas de Melo, donde nació.

Miguel Roiz

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. de Sociología VI (Opinión
Pública y Cultura de Masas)

MAFFESOLI, Michel

La part du diable

París: Flammarion, 2002

Vivimos tiempos de incertidumbre. Las distinciones y las dualizaciones que alimentaron de la modernidad han entrado en quiebra. Sus identidades rígidas, inconfundibles y autosuficientes parecen dar paso a una nueva atmósfera, la posmoderna, en la que predomina *lo híbrido* en todos los aspectos de la sociedad. El tenor economicista y funcional de la modernidad deja su lugar a un semblante social que celebra los límites difusos y las identidades nómadas. Allí donde

antes primaban las *unidades individuales* cuales mónadas sin ventanas y desligadas entre sí habitando un espacio lógico e inerte, ahora destaca el agitado y convulso *fondo pasional* del cual brotan las unidades individuales como ramificaciones emparentadas unas con otras por una raigambre común. En ellas habita el todo, con sus impurezas cósmicas y sus flujos vitales, en ellas convive lo propio y lo ajeno, la identidad y la alteridad.

Este cambio de atmósfera social es el que detecta la sociología de Michel Maffesoli. Los viejos atuendos y ropajes de una sociedad deudora del *concepto* ya no sirven para la posmodernidad esteticista que se demora en el símbolo para ligar los fragmentos del mundo y de la sociedad. La presencia del símbolo impregna una óptica sociológica que, frente al frenesí de la diferenciación de la modernidad, aboga por reinstaurar una visión *holista* sin menoscabar lo singular y lo específico. Se trata de reagrupar los elementos comunicados por una racionalidad que desdeña lo promiscuo, de ligar el espíritu y la materia, lo masculino y lo femenino, el bien y el mal, en definitiva, de desescombrar el bestiario de una modernidad prometeica ante cuyas imágenes deformes (el mito, la tradición, la tragedia, la muerte, lo onírico, lo imaginario) ve peligrar la solidez del orden social y la racionalidad pura del hombre civilizado.

Un cierto halo de religiosidad impregna este enfoque social. No en vano, si el signo técnico separa para analizar con rigor, el símbolo, por su connatural disposición a re-ligar los fragmentos del mundo (hombre-naturaleza-dios) separados por la modernidad, apunta a *lo que religa* (en clara sintonía con la religión en su voz latina *religio*), a una visión totalizadora en la que las partes se rozan y se afectan. De aquí se deriva una imagen en la que lo social, mimetizando el metabolismo del organismo cósmico, aparece como un cuerpo vivo, regado por un flujo sanguíneo continuo, sujeto a equilibrios precarios e inmerso en un proceso de renacimientos y muertes permanentes.

El último libro de este sociólogo francés prestigiado internacionalmente por una obra copiosa y original viene a incidir en aspectos ya tratados con maestría en libros precedentes tan significativos para la sociología contemporánea como *El tiempo de las tribus*, *El conocimiento ordinario*, *De la orgía*, *Elogio de la razón sen-*

sible y otros. En todos ellos, Maffesoli pretende plantear una suerte de sociología de impronta mediterránea que, frente a la desmesura de la racionalidad, del deber-ser y del orden, fomentada por la Europa anglosajona, concede protagonismo a los accidentes, al sentido y a la expresividad del hombre. Se trata de una *sociología que sabe*, además de por su saber, por su *sabor*, una sociología que otorga la voz y la palabra al color, al tono y al aroma de la materia, que nos habla del gusto de los cuerpos por la atracción y el roce, que atiende a la porosidad del sentir-sentido de los individuos.

Varias son las influencias teóricas que se dan cita en una obra tan singular e inconfundible como la de Maffesoli: Emile Durkheim y la presencia de la religión como fermento de lo social, Gilbert Durand y Carl Gustav Jung como representantes señeros del Círculo de Eranos tan dado a escarvar en la trascendencia inherente al simbolismo humano, Max Weber en lo que tiene de precursor de la idea de *politeísmo* de valores como algo propio de la modernidad, y Georg Simmel con su mirada esteticista atenta al gesto anímico de una sociedad a partir de sus detalles y fragmentos singulares. Sin olvidar la presencia de poetas (Fernando Pessoa), teólogos (Raimon Pannikar) y mitólogos (H. Corbin) que sugieren formas de expresar lo inexpressable, la *cointidentia oppositorum*, como la entraña de la realidad social.

Con todos estos materiales hilvana una trama sociológica que se acerca al hecho social in *status nascendi*, emergiendo desde ese magma imaginario en el que la acción social pacta con la tradición evocadora, con la materia cósmica, con la matriz lat(i)ente de lo vivo, con la muerte, etc. A partir de estas corrientes subterráneas de sentido, Maffesoli pinta un modelo social en el que los individuos actúan por *afectación*, por procesos de identificación y adhesión despojados de cualquier otra razón que la estrictamente pasional. Se

sienten llamados por la *libido sentiendi* que les funde en una unidad en la que se reconocen. Esa unidad que se crea y destruye en cada lance social rebasa el dominio propiamente humano y compromete las dimensiones imaginarias y poéticas del mundo en las que rige lo a-moral y lo a-lógico, en las que fermenta la creatividad, la locura, la tragedia, en las que la razón se abisma en *tierra extraña*.

Por ello mismo, la posmodernidad entrevista por Maffesoli siente cercana la presencia de realidades que la modernidad anatematiza por ser contrarias a la pureza de la razón: lo imaginario, lo poético, lo fragmentario, lo onírico, lo religioso, la tradición. Todas ellas nos hablan de una visión *organicista* del mundo en la que nada queda fuera, en la que todo coparticipa de todo, en la que el mal parece trágicamente rehabilitando la creatividad humana a partir de las ruinas que deja a su paso. Se apuntaba anteriormente la importancia que la sociología de Maffesoli concede al simbolismo. No en vano, a su través todo queda relacionado con una *red ontológica* (no virtual) de la que no hay salida y en la que se recoge la complejidad de una realidad infinita en devenir perpetuo. Precisamente el simbolismo permite a Maffesoli expresar la presencia efectiva de procesos anónimos e impersonales que promueven una conciencia humana desgarrada y escindida por cuanto su existencia obedece a razones oriundas del alma del mundo y cargadas de misterio. El propio símbolo remite a la hermandad de la vida social con lo *totalmente otro* (R. Otto) que habita el cosmos y el devenir natural.

En este sentido, el libro que aquí se presenta pretende restituir a la vida social esa *parte del diablo* que es irrenunciable en la realidad del mundo y de la sociedad. Se trata de lo *negado* por la tradición occidental de pensamiento que ha visto el mal como algo sin consistencia, sin substancia, como mera ausencia de bien, para así promover una definición de lo

real como algo inmutable, lógico e inmaculado, al estilo del *Ser* de Parménides, las *Ideas* de Platón, el *Espíritu* de Hegel o las *Leyes de la Historia* en Marx. Maffesoli reivindica un lugar en nuestras sociedades para la *parte maldita* (en expresión de G. Bataille) que promueve escenas tan presentes en las sociedades contemporáneas como la rabiosa intensidad del instante efímero, la ausencia de cualquier óptica histórica en clave de progreso, la necesidad de encuentros emocionales que aglutinan identidades colectivas, la laxitud y la precariedad de hechos y relaciones por cuanto deudores de afectos y no de compromisos dogmáticos, etc.

La *parte del diablo* apunta, por tanto, a una visión del mundo cargada de turbulencias, a un esquema ontológico basado en una tensión irrevocable entre fuerzas que no saben de reconciliación y que reinciden en el desgarramiento como ya indicaban Heráclito, Nietzsche y Simmel (entre otros). *Lo que hay*, lo sustantivo, es escisión, y lo adjetivo apunta a sus *suturas simbólicas* transitorias y precarias que no pueden contener la inexorabilidad del caos. Se trata de enfocar la realidad social desde la tragedia y no desde el drama, desde los desajustes derivados de fuerzas en colisión y no desde la armonía propia de organismos que, sin agitación interna, mueren por inanición.

Así, estampas tan presentes de nuestra cotidianidad como la omnipresencia de la fiesta, el demonismo en sus múltiples expresiones, la magia, la astrología, la videncia, los alucinógenos, los productos tóxicos, los psicotrópicos, el regodeo televisivo en la desgracia ajena, nos ponen sobre la pista de una sensibilidad social que encara, reconoce y experimenta en sus carnes lo que la modernidad ocultó, el territorio daimónico de lo imaginario y de lo dionisiaco a partir del cual quiebra la rigidez y el autocontrol del individuo contemporáneo y asoma su perfil monstruoso y horrendo que sólo el gran arte de los últimos siglos (Friedrich y

Goya entre otros) ha sido capaz de retratar.

La pretensión teórica de Maffesoli es la de integrar en el orden social aquello que de continuo pugna por minar sus cimientos, aquello que, soterrado, atrae por desconocido, aquello que pone al hombre en el límite entre la cordura y la locura. Su pupila analítica alcanza hasta donde fecundan los extremos que nuestra tradición de pensamiento ha mantenido escindidos e incommunicados.

Estamos ante un trabajo de indudable envergadura teórica y explicativa. Su originalidad pasa por destapar el susurro de fondo que desprende el flujo perpetuo de esas metáforas evocadoras (de las que habla Nietzsche) que se incorporan al presente histórico reinventando en cada caso al hombre. La definición que éste se da en cualquier contexto histórico es contemporánea de ese magma metafórico que no deja de insinuar, sugerir y evocar pautas de significado y modelos de acción.

Sin embargo, frente a lo que parece proponer el propio Maffesoli, ese magma o imaginario social no es privativo de la posmodernidad. Si acaso, en ella se es más consciente de su presencia en la ideación humana por la cercanía en el tiempo del poso que en la reflexión filosófica deja el giro hermenéutico (Heidegger y Gadamer) y que define al hombre como intérprete. Si bien en la modernidad iconoclasta el imaginario pierde todo protagonismo a favor de la conciencia autónoma y desencantadora, en la pos-

modernidad todo parece ser imagen o imaginario con el peligro que eso supone de confundir las imágenes de la conciencia colectiva actual (*tipos* tales como el galán de turno o la top-model del momento) con las imágenes del imaginario o inconsciente cultural (*arquetipos* como Hermes, Dioniso, Deméter), que son potencialidades de representación contemporáneas de toda forma de vida. Ayer, hoy y mañana, el componente analógico de la imaginación nutre las distintas formas de conciencia humana que tienen en común no lo que dicen y expresan, sino lo que callan y ocultan, esa presencia *innombrable* que nos da la voz, la palabra y el sentido. El imaginario es la *tradición de lo pensado* por el hombre, como insinúa el mentor y el maestro de Maffesoli, Gilbert Durand. Sería *lo trans-histórico* conjugado por el presente, hecho presente. En definitiva, el fondo ecuménico que nutre de contenidos figurativos y simbólicos a toda sociedad, incluida la de la *cultura de la imagen* de nuestros días.

Esta última observación tan sólo pretende aclarar un punto que es menor en el argumento del autor y que en ningún caso afecta a la entraña de un trabajo que, entre sus virtudes, se encuentra la de llamar a las cosas por su nombre, independientemente de que sean o no previsibles, lógicas, cas, uniformes.

Celso Sánchez Capdequí
Universidad Pública de Navarra
Dpto. de Sociología